

# GROWING IN GOD

PODCAST



## GIG230 – Una nueva revelación de Gracia

Cuando hablamos de la Fiesta de los Tabernáculos, es por supuesto, la fiesta que da comienzo al año civil. Cuando llegamos a la Pascua, estamos comenzando el año espiritual; pero Tabernáculos da comienzo al nuevo año civil y creo que eso es realmente apropiado para lo que estamos haciendo. Realmente estamos comenzando el nuevo año que nos rodea en el nivel natural. Y sé que en los planes de Dios para las naciones, en el plan de Dios para Su Reino, el Reino sería parte de este año civil; porque ahora Él comienza a gobernar y reinar en la tierra y comenzamos a ver Su Señorío establecido en la tierra. Creo que estas cosas son muy apropiadas para este período de tiempo en el que estamos, después de las elecciones. No queremos decaer en esta determinación que tenemos para ver que las cosas realmente avancen en el nivel natural, en el nivel de gobierno. Obviamente, todavía hay mucho sucediendo con Israel y muchas otras cosas por el estilo. Así que sólo queremos mantener nuestro enfoque y oración en esto a medida que avanzamos.

Voy a hablar un poco sobre algunas de estas cosas que están en mi corazón en este momento. Siento que estamos en un punto de inflexión. Hemos estado orando desde las elecciones en los Estados Unidos por todo lo que está sucediendo y sé que debemos mantener esa intercesión muy fuerte. Es interesante, simplemente la sensación que he tenido en el reino del espíritu en esta última semana, con el cese del fuego y otras cosas que se están discutiendo. Es casi como si dijeran: “Se acabó.” Es como si la fuerza detrás de Israel, que la gente ha bajado la intensidad de su preocupación y la urgencia del momento para sentir: “Oh, está bien, está bien. Estamos llegando a una solución ahora. Todo va a estar bien.” Y no siento eso en absoluto. Creo que no es momento de que nos volvamos laxos, tanto para Israel como para los Estados Unidos y para el mundo. Creo que muchas de las cosas que están sucediendo están detrás de escena y no podemos ver con claridad lo que está sucediendo entre las naciones como quisiera, porque sé que nos daría mucha más claridad en nuestra intercesión. Pero creo que podemos obtener esa claridad del Señor por medio del Espíritu Santo en nuestra intercesión y debemos esforzarnos por alcanzarla.

De lo que quería hablar hoy es de algo que ha sido como una carga en mi propio corazón durante los últimos días y tiene que ver con la gracia de Dios. Siento que hay un nuevo nivel de la gracia de Dios que realmente quiero alcanzar en mí mismo y quiero compartirlo con ustedes, porque siento que realmente puede tocar su corazón y su espíritu como algo que también deben alcanzar. El título que le puse a este mensaje es Una nueva revelación de la gracia, porque siento que eso expresa para mí lo que el Señor está haciendo real en mi corazón, que necesito una nueva revelación de la gracia de Dios. Una de las razones por las que siento eso es por lo que siento que estamos avanzando, o necesitamos avanzar, como pueblo de Dios.

La gracia, por supuesto, es fundamental para nosotros en nuestra salvación. Sabemos que somos salvos por gracia y tenemos eso como la base bíblica: no es por obras, es un regalo gratuito de Dios y Él nos da la salvación a través de Cristo y somos salvos; luego, seguimos en esta relación con Dios a la que somos conducidos. Pero, como la mayoría de las cosas en Dios, creo que es mucho más profundo que eso. Creo que hay algo más grande que Dios quiere que tengamos individualmente. Sé que quiere que lo tenga

individualmente porque realmente me está molestando por esto; y pasé gran parte de los últimos días simplemente arrepintiéndome ante el Señor por muchas, muchas cosas, dándome cuenta de cuánto puedo dejar de lado la gracia de Dios en lo que estoy haciendo. Eso puede sonar simple, pero tiene que ser que reconozcamos que todo lo que estamos haciendo, como sea que nos estemos moviendo, todo lo que tenemos, es la gracia de Dios en nuestras vidas. Bueno, déjeme decir esto: es poderoso debido a dónde creo que Dios quiere llevar a Su pueblo.

No he hablado con Silas, pero lo que está diciendo acerca de la Iglesia Católica y lo que están haciendo con esto acerca del año que viene viendo hacia la Palabra me resulta interesante, porque va de la mano con esto. Siento que de lo que estamos hablando en la intercesión que tenemos que hacer durante este tiempo por este país, por las naciones del mundo, es de cómo nosotros como el Cuerpo de Cristo debemos avanzar. Tiene que haber, según las Escrituras, un Cuerpo de Cristo que se esté moviendo en el poder y las cosas maravillosas de Dios. Y siento que lo que debemos tener para ser eso es una nueva revelación de la gracia de Dios. Porque en todo lo que Dios se está preparando para hacer, Él se va a glorificar a Sí mismo, así que necesitamos mantener esa imagen ante nosotros todo el tiempo. ¿Qué está haciendo Dios? Dios se está glorificando a Sí mismo entre las naciones. Se está glorificando a Sí mismo ante toda la creación.

Él declaró que eso es lo que está haciendo. En Isaías 48:11-12, dice: “Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi gloria no la daré a otro. Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé: Yo soy, yo soy el primero, yo soy el último.” Hablamos de Dios moviéndose; pero si Dios se está moviendo, se está moviendo para glorificarse a Sí mismo. Se está moviendo para Sí mismo, para ser el número uno. Y en cualquier cosa que Dios vaya a hacer al actuar, Él tiene que ser reconocido como el que actúa. Él tiene que ser reconocido como el que está haciendo el movimiento, manifestando Su voluntad, el poder. Cualquier cosa que suceda, tiene que glorificar a Dios y creo que necesitamos que eso realmente se solidifique en nuestros corazones en otro nivel. Como Él está diciendo aquí en Isaías: “Por mí, por amor a mí mismo” – lo dice dos veces – “Estoy actuando por amor a mí mismo.” Cualquier cosa que Dios vaya a hacer, no lo va a hacer porque estemos molestos, o porque el movimiento evangélico esté molesto, o porque haya más que Dios necesite hacer. Él lo está haciendo por Su propio nombre, por eso está sucediendo, por eso está sucediendo. Y por eso, tenemos que encontrar una manera de ser una especie de llamado de trompeta del hecho de que Dios está actuando y lo está haciendo por esta razón, para ser glorificado en toda la tierra.

También quiero ver otra Escritura, Juan, capítulo 5, comenzando con los versículos 18 al 20. Dice:

Por esto los judíos aún más procuraban matarle, [hablando de Yeshua] porque no solo quebrantaba el día de reposo sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

Entonces, tenemos esta realidad y pensé en esto con Cristo. Cristo se movió de una manera que no tenía precedentes. Todos sabemos: los milagros, las señales, las maravillas, resucitar a los muertos, hablar una Palabra que nadie había oído antes, ver cosas que nadie había visto antes. Y lo que sucedió fue que atrajo la atención; Cristo tuvo que regresar con firmeza y decir: “Escuchen, nada de esto tiene que ver conmigo. Esto no tiene que ver conmigo, esto tiene que ver con el Padre”. Y pensé: “Eso sí que fue un problema.” Aquellos que lo estaban observando le estaban atribuyendo las obras y estaban dispuestos a apedrearlo, porque decían: “Él está quitando la gloria de Dios. Está quitando el enfoque del Padre al

hacerse de Sí mismo algo.” Cristo tuvo que presentarse y decir: “No, yo no estoy haciendo nada de Mí mismo. No puedo hacer nada de Mí mismo”.

Cuanto más maduramos en Dios, cuanto más crecemos en Dios, cuanto más somos ungidos en Dios y realizamos milagros, o señales, o sanidades, o lo que sea, más y más difícil se nos hace separarnos de las obras, o de lo que está sucediendo. Y creo que vemos que eso es verdad en la mente de otras personas. Lo hemos visto en la iglesia. Por eso es difícil, porque el hombre recibe la gloria. La gente comienza a centrarse en una persona, comienzan a seguir a una persona. Corren a las reuniones de la persona que está haciendo sanidades, o está haciendo esto o aquello. Así que es muy difícil a los ojos del mundo, a los ojos de la gente, mantener el enfoque en Dios. Y esto se convierte en un verdadero problema, porque Dios dice: “Escuchen, voy a actuar por causa de Mi propio nombre. Voy a hacerlo para glorificar Mí nombre y para glorificarme a Mí mismo.” Y si comienzan a glorificar a alguien que no sea Él, entonces observen cuán rápidamente dejan de suceder estas cosas.

Hemos visto esto en la iglesia. ¿Cuántas veces hemos visto que el Espíritu Santo comienza a manifestarse? ¿Y cuántas veces hemos visto que se apaga? Porque el punto focal se convirtió en los vasos que estaban involucrados. No siempre, no todas las veces, pero la mayoría de las veces hemos visto derramamientos y tienen vida. Entonces, lo que nos damos cuenta y de lo que estoy hablando en este asunto de la gracia, es que no sólo se aplica en las mentes de las personas, se aplica en nuestras propias mentes. Estaba pensando en esto esta mañana y pensé: “Vaya, Cristo tuvo que recibir una revelación de gracia. Tuvo que recibir una revelación de que este no era Él”. Y, sin embargo, Él fue el que impuso las manos. Él fue el que llamó a la tumba para que Lázaro saliera y resucitó a los muertos. Sentí que esto es algo que realmente necesitamos creer en nuestros propios corazones, que estemos absolutamente convencidos de que, pase lo que pase, es Dios obrando, y es sólo por gracia que estamos involucrados en ello.

Cristo tuvo que recibir esa revelación Él mismo. Continúa en la Escritura que estamos leyendo en Juan 5, y en el versículo 30 dice: “No puedo hacer nada por mí mismo.” Y yo simplemente pienso: “Señor, solidifica eso en nuestro ser”. Esto tiene que ser parte de nuestro ser, que no importa cómo Dios nos use, no importa lo que suceda a través del Cuerpo de Cristo, tanto colectivamente como individualmente, debemos saberlo absolutamente. La Escritura habla de que tenemos la mente de Cristo –bien, aquí hay un buen lugar para comenzar a tener la mente de Cristo: “No puedo hacer nada por mi propia iniciativa.” Somos incapaces de cualquier cosa. Las obras no son nuestras obras, es Dios obrando. Y Él obrando a través de instrumentos humanos, curiosamente, es una de las cosas que está haciendo para glorificarse a Sí mismo. ¡Qué dilema tenemos! Cuando Él comienza a moverse a través de individuos para glorificarse a Sí mismo, lo primero que sucede es que o bien la gente le da la gloria a ese individuo en lugar de al Padre, o bien, cuanto más se hacen esas obras y más grandes, se empieza a contaminar en sus propias mentes la idea de: “Dios mío, ¿soy yo el que está haciendo esto?”

Me impactó mucho esto. No siento que lo esté entendiendo muy bien, pero desearía que nos impactara para darnos cuenta de que Dios necesita obrar algo, por seguro en mí, pero creo que esto no me está hablando sólo a mí; creo que Él nos está hablando a todos nosotros, diciendo: “A medida que comienzo a usarlos...” Por supuesto, es fácil seguir adelante cuando estamos haciendo cosas pequeñas y no es gran cosa, incluso en nuestras propias mentes, no tomar la gloria para nosotros mismos, porque no hay gloria aparente que obtener. Sin embargo, cuando empiezan a suceder señales, maravillas y milagros, ¡ups!, acabamos de caer en otra categoría. Creo que lo que estamos diciendo –y eso es lo que es tan grandioso acerca de lo que Silas está diciendo– es que Dios está listo para llevar al Cuerpo de Cristo a otro nivel donde, en cierto sentido, podemos decir que está avanzando. Pero yo diría de manera realista que está retrocediendo hacia lo que la Iglesia era en el principio, Dios moviéndose a través de Su

pueblo. Y debemos estar absolutamente blindados en la revelación de la gracia de Dios para no echar esto a perder.

En Juan 17:4, Cristo dijo, hablándole al Padre: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” Creo que es muy importante que nos demos cuenta de eso. ¿Cómo glorificó Cristo al Padre? Él glorificó al Padre a través de las obras que estaba realizando; y Su propósito al realizar las obras, al hacer las obras, era simple y únicamente glorificar al Padre. Esa fue la realidad de Yeshua en la carne en la tierra, glorificar al Padre. Y Él dijo: “Tuve éxito. Yo te glorifiqué, porque terminé todo lo que me diste para hacer.” Dios nos va a dar cosas para hacer.

Si realmente creemos que estamos en los últimos tiempos, una de las cosas que tiene que suceder es un Cuerpo de Cristo que se mueva de una manera que asombre a la gente. Cristo mismo dijo: “Como el Padre me envió, así también yo os envío”. Eso significa que nos envió a realizar obras en la tierra que glorifiquen al Padre, porque para eso fue enviado; y significa que vamos a ser parte de ese Cuerpo. “Como el Padre me envió, así también yo os envío”. “Obras mayores que éstas haréis, porque yo voy al Padre.” ¿Cómo es glorificado Cristo en Su ascensión al Padre? Por las obras que el Cuerpo de Cristo está realizando. Y pensé: “Señor, ¿por qué estás haciendo esto? Esto es complicado. Tú eres Dios, ¿no puedes hacer estas cosas desde el cielo o algo así? ¿Por qué tienes que incluirnos en esto? Esto nos está poniendo en una mala posición.” Al igual que Cristo, vienen a apedrearlo hasta matarlo porque dicen que lo que está haciendo es con la motivación de quitarle la gloria al Padre; y Él dice: “Oye, yo sólo puedo hacer lo que el Padre me da para hacer”.

Es un punto interesante, y creo que es un punto delicado. En Juan 1:15-16, dice sobre Juan el Bautista: “Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.” Esa terminología de “gracia sobre gracia” me impactó, porque pensé: “Cuanto más llegue la plenitud de lo que Cristo nos está impartiendo, más tenemos que tener capa sobre capa de gracia en nuestra vida para que no haya absolutamente ninguna duda, ciertamente en nuestras propias mentes, de dónde vienen estas cosas, o cómo fluyen.” No podemos hacer nada por nosotros mismos, sólo lo que se nos da y se nos ha impartido para que lo hagamos. Y si otras personas no creen que de ahí viene, más vale que nosotros lo creamos. Mejor que creamos más que cualquier otra cosa en la gracia de Dios. Eso tiene que ser absolutamente sólido en nuestra fe. Romanos 11:6 dice: “Pero si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia.” Pase lo que pase, ya no puede ser por obras para nosotros, tiene que ser una expresión de la gracia. ¿Cómo te mueves en Dios? Por gracia. ¿Cómo se libera esta unción en la tierra? Por gracia. Todo es por gracia. Ya no es por obras, porque es sólo el Padre, es sólo Cristo, el Espíritu Santo moviéndose a través de nosotros; y por nuestra parte, no es nada más que gracia.

Realmente tenemos que tener esto. Analicemos los escritos de Pablo, porque Pablo trabaja con esto, y podemos ver la lucha, la realidad de la lucha en esto cuando observamos la vida de Pablo. En 1 Corintios 15, versículo 7, Pablo está hablando; lea todo el capítulo. Pero dice, en los versículos 7 al 10,

Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo

Me encanta esto, porque Pablo llega al punto en que se da cuenta de que “lo que sale de mí es solo gracia.” Se podría decir: “No es unción, no son dones, no son obras; es solo gracia que sale de mí, porque eso es lo que Dios puso en mí.” “Soy indigno, perseguí a la iglesia, soy el más pequeño de todos ellos; pero soy lo que soy por la gracia de Dios. Y su gracia para conmigo” –aquí es donde viene la dificultad– “su gracia para conmigo no resultó vana, antes bien trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios.” Fue esta gracia de Dios la que se movió a través de Pablo y Pablo lo sabía; estaba convencido de ello. Y con eso, los animo a que regresen a 2 Corintios y comiencen a leer los capítulos 10, 11, 12 y 13, hasta el 13. Retomaré algunos puntos, pero todos estos capítulos son Pablo, a veces en broma, a veces como en una especie de reprimenda, hablando a la iglesia sobre cómo lo están viendo, cómo lo están recibiendo, lo que están pensando sobre él; y él está teniendo que lidiar con esta realidad de que están pensando en él completamente de una manera negativa, equivocada, o de una manera equivocada debido a todas las cosas que está haciendo.

Pero Pablo tenía esta realidad: debido a que la gracia le fue dada, y era solo gracia, y era real para él que era gracia, él pudo moverse más que todos los demás apóstoles. No le fue dada en vano, sino que trabajó más que todos ellos; él pudo trabajar más que todos ellos porque entendió que era solo gracia. Y fue esa revelación, en mi opinión, la que le permitió a Pablo moverse en todo lo que hizo. Creo que si leen los capítulos 10 al 13, verán con claridad de qué estoy hablando. Tomaré solo algunos versículos aquí. En 2 Corintios 12, versículos 7 al 9, dice:

Y para que la grandeza de las revelaciones [hablando sobre las revelaciones que Pablo tuvo] no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Pablo recorre todos estos capítulos hablando de la realidad: cuenta lo que pasó, cuánto trabajó, cuánto sufrió, cuán duro trabajó en las cosas, y cuán preocupado estaba por las iglesias y todo eso. De verdad, de verdad, por favor léanlo. Pero cuando llega a 2 Corintios 13 y está terminando todos estos capítulos, llega al versículo 14 y dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.” ¿Cuál era su principal preocupación? Que la iglesia fuera llena de esta gracia. Él entendía la gracia. Entendía que el poder, las obras, todo lo que él hacía, todo lo que tenía, era sólo una cosa: era gracia. Y como la gracia estaba viva para él y era real para él, incluso a través de los sufrimientos que tenía, este mensajero, lo que fuera que era, dice que tenía una espina en su carne. Para mí, cuando pienso en ello, creo que probablemente era solo el hecho de que su carne era una espina para él. El estar en la carne en sí mismo es una espina suficiente, al menos, lo es para mí. Puede que él haya tenido algo más grande, pero eso está bien; trataré de lidiar con lo que tengo. Pero él tenía esta espina, Dios le dio circunstancias en su vida. ¿Qué hizo la circunstancia? Lo mantuvo en ese lugar de gracia; siempre se movía de un lugar de gracia y entendía que todo lo que tenía era gracia.

Quiero leer otra Escritura, de Hechos, capítulo cuatro y mirar esta imagen de la iglesia; porque, nuevamente, creo que ahí es donde nos encontramos. Creo que nos encontramos en este lugar ahora mismo. Estamos orando por todo lo que está sucediendo en el futuro. Creo que estamos entrando en un año en el que creo que podríamos ver cosas fenomenales suceder en la iglesia, a través del Cuerpo de Cristo. Es por eso que este mensaje para mí es tan importante, porque a menos que tengamos una nueva y poderosa revelación de la gracia de Dios en nuestras vidas, creo que será un obstáculo. Así que estoy creyendo que esta nueva revelación de la gracia nos impactará y nos pondrá absolutamente postrados ante Dios.

En Hechos, capítulo cuatro, vemos a la iglesia en movimiento, justo después del día de Pentecostés. Sabemos que los apóstoles fueron llamados ante los líderes y se les dijo que ya no predicaran en el nombre de Cristo ni hablaran del Evangelio y todo eso. Cuando lleguemos a Hechos, capítulo cuatro, lo retomaré desde el versículo 23. Dice: “Cuando fueron puestos en libertad, fueron a los suyos y refirieron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho”. Después de salir de la cárcel, fueron a la familia que estaba allí orando por ellos, y les contaron todo lo que había sucedido. Versículos 24-30,

Y ellos, habiéndolo oído,[hablando sobre la familia, cuando el cuerpo escuchó esto] alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

Una cosa que me encanta de esto es que comienza con la intercesión. Siento que es exactamente ahí donde Dios nos tiene. Siento que hay un espíritu de intercesión descansando sobre nosotros, debido a todo lo que está sucediendo y todo lo que Dios se está preparando para hacer. Los versículos 31-33 continúan diciendo: “Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar la palabra de Dios con osadía.” Todos ellos, el cuerpo estaba hablando la Palabra de Dios con osadía. No sólo un apóstol aquí o allá, no sólo unos pocos. El cuerpo se levantó unido y como un solo hombre vieron el lugar temblar, vieron el lugar lleno del Espíritu Santo. Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y todos comenzaron a hablar la Palabra de Dios con valentía.

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

Ellos se movían gracias a la gracia que descansaba sobre ellos. Sabían de dónde provenían estas cosas; sabían que lo que los motivaba, lo que les permitía moverse en el poder de Dios, era la gracia de Dios. Y no creo que hayamos visto la gracia de Dios de esta manera. Es casi como un don. Hablamos de los dones del Espíritu Santo, de las lenguas, de hacer milagros, de señales, de discernimiento, de sabiduría y de todas estas cosas; pero creo que el don clave es la gracia. Porque si estamos llenos de gracia, si tenemos una revelación sólida de que la gracia de Dios es lo único que hay en nuestras vidas, creo que entonces todos los dones vienen después de eso. Y eso es lo que Pablo continúa diciendo, es decir, todo lo que él hizo –trabajó más que todos ellos–, pero lo que él enfatiza es la gracia. Así que, a medida que nos adentramos en este tiempo –estamos listos para entrar en diciembre, y todo el mundo va a estar pensando en las vacaciones y el tiempo libre, y en esta fiesta y aquella cosa– creo que vamos a estar manteniéndonos en la presencia del Señor. Quiero ver una intercesión como la que tuvo la Iglesia primitiva, donde cuando terminamos, el lugar se sacude. Pero cuando el lugar se sacuda, ese no es el final de la historia; todos estamos llenos del Espíritu Santo, y llenos de la gracia de Dios que nos permite como Su Cuerpo movernos en el poder y hablar la Palabra de Dios con valentía. Eso es lo que creo. Eso es lo que nos bendigo para que hagamos y lleguemos a ser. Nos bendigo para que sigamos los pasos de

Pablo, que sabía de dónde venían todas las obras así como Cristo mismo, “No puedo hacer nada.” No podemos hacer nada por nosotros mismos, pero a través de Su gracia podemos hacer todas las cosas a través de Aquel que nos fortalece. Bendigo esto en nuestros corazones, creamos para que se mueva en ustedes y a través de ustedes, y estaremos juntos de nuevo en unas pocas semanas. Pero Señor, que podamos ver un movimiento fenomenal durante este tiempo. Creemos en ello. Amén.

Mitch White, ¿puedes sellar esto con una oración por nosotros?

**Mitch:** Padre, abrimos nuestros corazones y tomamos esta revelación profunda de la gracia de Dios, que obra en cada área. Que no somos demasiado débiles para que Tú nos uses, que no nos sorprenderemos de Tu obrar a través de Tu gracia abundante, sino que te buscaremos en todo y Tú te reconocerás y serás glorificado en nosotros, en el nombre del Señor. Gracias, Padre.

**Gary:** Amén. Señor, bendícelos a todos. Señor, trae Tu Espíritu, Tu Presencia, a cada uno durante este mes. Y mientras están pasando tiempo con la familia y los amigos, que sean una luz para este mundo, Señor. Que sean un testimonio de Ti, de Tu Palabra y de todo lo que estás haciendo en la tierra. Señor, bendícelos con salud, bendícelos con abundancia, para que puedan tener más que suficiente para compartir con este mundo. Bendice sus finanzas en todos los sentidos. Señor, bendice sus hogares, que haya paz, y que haya Tu Presencia y Tu Palabra que llene sus vidas cada día. Creemos en ello en el nombre de Yehoshua HaMashiach. Amén.

Los bendigo, chicos. Los amo mucho.